



Mis Chicas

30
años



Confección y Talleres
SAN SEBASTIÁN

384 Año II • 20 de Diciembre de 1942 • N.º 74

CON CENSURA ECLESIASTICA PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773



El Niño divino,
que está cansado
de llorar en la tierra
por su descanso,
sosegar quiere un poco
del tierno llanto.
Que se duerma mi Niño
tened los ramos.

Lope de Vega

CAR
MEN.

Ayuntamiento de Madrid

Caían las primeras sombras de la noche, cuando quedó patente que las precauciones de la Bastiana no habían sido exageradas.

Poco antes—veinte minutos apenas—se había marchado el Catacaldos a ocupar su nuevo cargo de ayudante del jardinero en la casa del marqués de Robleverde. El chico iba allí con harto disgusto, y no se había recatado de decirlo. Le gustaba el campo, pero no cuidar de rosas y claveles "como si él fuera una señorita".

Pero la Bastiana había insistido en conservar el puesto logrado dentro de la plaza enemiga, y no había más que decir.

Porque para la chica, la morada del marqués era una especie de castillo guardado por dragones—léase criados—y ya que ella no podía meter la nariz, le gustaba que hubiese algún amigo que se enterase de lo que pudiera haber entre la tía Mondonga y aquel misterioso marqués.

A los pocos momentos de irse el flamante jardinero, había llegado el Choperas, otro de los golfos que había estado presente la noche anterior cuando compareció en el huerto la Feota Chiquitina.

La Bastiana no le había recibido con el mejor humor.

—¿Qué viés a hacer tú aquí?—le dijo, sin la menor política.

—¡Otra!—saltó el Choperas, que era aragonés—. Me ice el Catacaldos que venga p'acá, ande pué ser que t'haga falta, y tú vas y me ricibes de uñas.

—¿Que el Catacaldos t'ha dicho que t'arrimaras aquí?—preguntó la muchacha muy sorprendida.

—Sí, m'ha dicho, ice...

"Chiquito, en torno al huerto hay gente extraña. La condená de la Bastiana (él lo ha icho, ¿sabes?) m'ha largau pa otro sitio, ande malditas ganas tengo yo d'ir... Conque ve tú y si hay que soltar mojicones, hazlo en tu nombre y en el mío". Y aquí estoy.

La Bastiana se encogió de hombros.

—Quizá no ande desencajinado...—murmuró.

...

Estaba el Choperas encendiendo el fuego con el que calentar el guisote que habían combinado con la muchacha, cuando hete aquí que el conocido rechinar de la puerta del huerto, hizo saber a la pareja que alguien acababa de entrar.

El Choperas se enderezó lentamente.

La Bastiana que estaba en sitio desde el que podía ver mejor a los que llegaban, anunció:

—Son dos hombres, Choperas...

Y luego, aproximándose a él, añadió en voz baja:

—Si notas que quien agarrarme, líate con ellos, Choperas, mientras yo me las piro.

LA FEOTA CHIQUITINA.

POR HUERTAS VENTOSA



El joven—porque era más que un muchacho—asintió silenciosamente, dando a comprender que había entendido lo que se esperaba de él.

Los que llegaban no anduvieron con muchos rodeos.

—Venimos—dijo el que iba delante, tipo bigotudo y mal encarado—a por esa mocosa que estaba con la tía Mondonga.

ga. La Feota Chiquitina creo que la llamáis.

—¡Farolones!—saltó la Bastiana—. ¿Y ná menos que dos hombres pa agarrar a una mocosa así de menúa?

—Yo conozco esa voz...—anunció el otro hombre que con el primero llegara.

—Y yo también le conozco a usted—declaró la Bastiana—. Usted es el limpia esteras de la casa de la plaza del Cordón, el que lleva cardos en la cara...

El patilludo personaje a quien aludía la muchacha, la señaló a su compañero al tiempo que decía: —Esta chiquela vino esta mañana a casa del señor, con un fútil pretexto...

—¿Qué dices?

—Lo que oye usted, don Pedro. Que vino a fagar lo que podía saber...

El llamado don Pedro pareció preocuparse un tanto.

—¿A qué fuiste tú allí?—preguntó a la Bastiana.

—¡Eso quisá usted saber!—burlóse la muchacha.

—No me hables en ese tono...

—Poco a poco...—terció ahora el Choperas—. Que la chica no está sola, sino conmigo y yo no consiento que se le hable asína.

—Aparta tú—dijo el del bigote despectivamente—y no te metas en líos.

—Yo no m'aparto—declaró el aragonés—. Ustedes ícen que vienen a por esa mocosa de Feota; como no está, ya puén largarse. Y cuanti antes mejor, que hemos de guisar la cena.

—Muy bien dicho, Choperas—aplaudió la Bastiana—. Aquí no sabemos de denguna Feota, de manera que, ¡a buscar aire!

—¡Embustera!—chilló en este momento una voz de vieja—. ¡Ya lo creo que sabe ande está esa maldita mocosa! ¡Cogedla, que ya cantará! Y la tía Mondonga avanzó hacia donde las llamas de la hoguera alumbraban con su temblequeante y rojiza luz.

—¡Farolones!—exclamó la Bastiana—. ¿También esta bruja aquí? ¡Vaya, la junción será completa! ¡Choperas, ayúdame!

Fiel a su promesa, el maño no vaciló.

Su primer golpe derribó al suelo al señor del bigote, y el segundo topó de lleno un ojo del patilludo lacayo.



Pl. 3

Comienzan a cenar; entran tres escuderos.

Escu. 1.^o—¡A la salud del barón!

Escu. 2.^o—¡A su salud!

Escu. 3.^o—Ahora el mío.

Pedri.—(¡Ay, yo estoy sudando frío!
¡Meteré mi cucharón!)
(Bebe. Empiezan a caer el
barón y los escuderos dor-
midos.)

Lucía.—¡Mi ama! ¡si esto es un rayo!
¡Qué emoción! (Bebe.)

Jua.—¡No bebáis, no!

Florin.—¡Virgen santa, ya bebió!

Lucía.—¡Ay, yo también me desmayo!
(Queda dormida.)

Jua.—¡Pedrillo!

Pedri.—¡Uuuuh!

Jua.—¡Anda, ven!

¡Pero has bebido también?

¡Madre mía! Y ¿qué hago yo?
(Pausa. Florinda se acerca.)

Florin.—Así que vos habéis sido
mi salvador.

Jua.—Sí, princesa.

Yo fui quien pensé la empresa.

Florin.—¿Durarán mucho dormidos?

Jua.—Según. Si se despertaran
nuestros amigos primero...

Florin.—Esperemos.

Jua.—No, no quiero,

de ese modo os apresarán.

Florin.—¿Qué hacer?

Jua.—Nada ya; huid vos.

Florin.—¿Y vos?

Jua.—Aquí quedaré.

Florin.—Os matarán.

Jua.—No lo sé,

mas confiemos en Dios.

Florin.—Quien me ha salvado será
mi esposo.

Jua.—Pero yo no.

Florin.—¿Por qué?

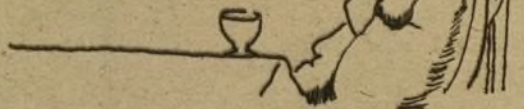
Jua.—Porque, ¿quién soy yo?

Florin.—De sobra me lo sé ya.

Jua.—(Con ternura.)

Mi dulce infantina,
vuestrs verdes años
tan puros y niños,
¿qué sabrán de engaños?
Si ante vuestros ojos
azules estoy
de pena temblando,
¿no veis lo que soy?
Mi hermano y yo juntos
corrimos los dos
sin hogar ni techo
los mundos de Dios.
Pájaros sin nido
aves sin hogar
no sé si hay disculpa
en nuestro engañar.
Mentiras pensamos,
engaños tejimos,
con ellos medramos
y en ellos vinimos.
No me miréis hoy
que ahora que os
[quiere

EL FAISO PRÍNCIPE



de pena me muero
por ver lo que soy.

Florin.—Yo me voy; quedad con Dios.
(Vase.)

Jua.—Esto se acabó, Juanillo.

Pedro, hermano, ¡pobrecillo!

¿Nos salvaremos los dos?

Mas no importa que yo muera.

Yo solo fui el embustero.

Tú, no, y tú huirás primero;

ya buscaré la manera.

La princesita en su empeño

que yo era bueno creyó.

Primero fué como un sueño

pero luego se marchó.

Y yo, Pedro, la quería

y aun ahora despreciado

como fui quien la ha salvado

lloro... pero de alegría.

(Llora. Despierta Lucía.)

Lucía.—¡Ay!

Jua.—Despierta. ¿Qué?

Va cesando el sueño.

Cogeré este leño.

(Toma un garrote.)

Pedri.—¿Dónde estoy?

Jua.—No sé.

¡Escapad!

Pedri.—¡Juanillo!

Jua.—¡Huid del castillo!



¡Yo os defendere!

(Atiza un estacazo a un escu-
dero que empieza a espabillarse.
Despiertan los demás.)

Pedri.—¡Huyamos, que hay fuego!

¿Pero, tú?

Jua.—Tú corre.

Salid de la torre.

Ya os seguiré luego.

(Vanse.)

Barón.—¡Matadle!

Jua.—¡Alto, eh!

(Entran guardias del rey.)

¡Aquí de los míos!

¡Los del rey!

(Al barón.)

¡Rendíos!

(Los prenden. Entran el rey, la
princesa, Bartolo y demás gentes.)

Pedri.—(Contoneándose, al barón.)

Muy bien. Y ahora, ¿qué?

Bartolo.—(Cogiendo a Pedrillo.)

¿Que qué? Ahora cuenta.

¿Con que el heredero?

(Sacando un papel.)

Pagad. Un ternero

solo. ¡Así reviente!

Tres gallos, un pato,

más de diez botellas...

Rey.—Dejad las querellas
para mejor rato.

¡Juanillo!

Jua.—(Arrodillándose) Señor.

Rey.—¿Quién culpable ha sido?

Jua.—Yo.

Rey.—Mas has vencido

a ese malhechor.

Mi palabra empeño.

Si mi hija es gustosa

tómala de esposa.

Jua.—¿Qué?

Florin.—(Dulce.) ¡Juanillo!

Jua.—¿Sueño?

Florin.—Eres bueno, honrado...

Yo te quiero.

Pedri.—¡Bien!

Terminó el Belén.

Lucía.—¿Y tú abandonado

quedas?

Pedri.—¿Qué?

Lucía.—Que es pena.

Si es que yo te gusto

no tengas disgusto.

Pedri.—¡Esta sí que es buena!

Jua.—Está bien así.

Te apadrinaremos.

Pedri.—Pues nos casaremos.

Lucía.—¡Por mí!

Bartolo.—¿Y yo? ¿Y mis vinos?

¿Vuestras deudas todas?

Pedri.—En todas las bodas
pagan... ¡los padrinos!

TELON

PITUCA y su granja



LA ILIADA



Al mismo tiempo, los troyanos, en la acrópolis de la ciudad, cerca del palacio de Priamo, celebraban una agitada y turbulenta reunión. El prudente Antenor aconsejaba:

—Oídme, troyanos, yo os manifestaré lo que mi corazón me dicta. Devolvamos a los griegos Helena y sus riquezas, pues mientras no hagamos esto, el éxito huirá de nuestro lado. Levantóse el príncipe Paris y respondió:

—No me place lo que me propones, Antenor. No devolveré a Helena a los griegos, pero si cuantas riquezas me traje de Argos y aún otras que añadiré de mi casa. Dijo, y se sentó.

Púsose en pie Priamo y los arengó con benevolencia diciendo:

—Oídme, troyanos y aliados! Yo os aconsejo que ceneis en la ciudad, como siempre y que al romper el alba, vaya el mensajero Ideo a las naves para anunciar a los caudillos griegos la proposición de Paris. Les propondrá además que suspendamos el combate para recoger los cadáveres y luego volveremos a la lucha hasta que los dioses otorguen la victoria a quien les plazca.

Todos obedecieron y tomaron la cena en el campo, sin romper filas.

Apenas comenzó a alborar, Ideo se encaminó hacia las naves de los griegos, y hallándolos reunidos en junta cerca del bajel de Agamenón, les dijo con voz sonora:

—Atrida y demás príncipes griegos! Mándame el rey Priamo de Troya para que os comunique la proposición de Paris: ofrece devolver cuantas riquezas trajo a Troya de vuestras tierras y añadir otras suyas, pero se niega a devolver a Helena. También me ordena que os pregunte si queréis suspender la lucha para recoger las víctimas del combate y luego continuad la pelea. Así habló. Y todos quedaron silenciosos. Pero al fin, el valiente Diomedes, dijo:

—No aceptamos ni las riquezas de Paris, ni a Helena tampoco. Pues ya es evidente para todos que la ruina pende sobre los troyanos.

Todos los griegos aplaudieron y el rey Agamenón dijo entonces a Ideo.

Ya has oído la respuesta. En cuanto a su segunda petición, accedo a ella.

Dicho esto, alzó el cetro y el mensajero regresó a la sagrada Troya donde esperaba sus noticias los troyanos reunidos. El heraldo, puesto en medio, les dio la respuesta de los griegos. Durante el siguiente día, los griegos, confundidos en la llanura, se dedicaron a recoger las víctimas de sus respectivos ejércitos. Los griegos, además, siguiendo el consejo de Néstor, empezaron a levantar una muralla con altas torres, dejando en ella puertas que se cerraban con tablas y cavaron al pie del muro un gran foso que defendieron con estacas. A la puesta del sol, los griegos tenían las obras acabadas. Se disponían a cenar cuando llegaron muchas naves cargadas de vino que enviaba Euneo. Los griegos compraron vino cambiándolo por bronce, por hierro, por pieles, por vacas o por esclavos. Luego, prepararon un magnífico festín y toda la noche disfrutaron del banquete. Lo mismo hicieron en la ciudad los troyanos y sus aliados.

(CONTINUARÁ)

La viejecita del portal.

por

Huertas Ventosa.

DICEN que la historia ocurrió hace muchos años, muchos; de cuando mi abuela era jovencita y llevaba falda de polsón. ¡Ya veis si hace tiempo! A mí me lo contó ella cuando yo era muy chiquitito, en aquellos días tan lejanos en que yo no llevaba gafas ni plateaban mis sienes esos cabellos blancos que ahora las cubren. Yo he visto el portal donde estuvo la Viejecita, la de los ojos dulces y más dulce voz. Es de una casita vieja, muy vieja, que Dios sabe cuántos años tendrá, un lugar perdido en la antigua calle de la Platería, de la gran urbe barcelonesa. Desde que supe la historia amable de la Viejecita del Portal, jamás he podido pasar por delante de aquel lugar donde ella estuvo, sin imaginármela allí con su humilde puestecito de baratijas y contemplando, siempre sonriente, a las niñas—sus buenas amigas—que tantas veces la rodearon para escuchar aquellos relatos suyos, tan bonitos, en que figuraban cosas de tierras lejanas y hasta personajes con corona real. ¡Dulce Viejecita del Portal! ¡La de los ojos tan bellos que en ella se prendieron, conadas, muchas de las que formaban en las filas de la chiquillería de la humildad! ¡La del blanco pelo, tan limpio! ¡La de las manos pulcras y siempre hermosas! ¡La que del humilde puesto vieron remontar tan alta, que tornó realidad los dorados sueños de la infancia!... ¡Dulce Viejecita del Portal!... Yo no sé quién fuiste, de dónde llegabas ni adónde marchaste luego. De ti me llegó tu historia envuelta en las brumas rosadas de la fantasía de mi abuela buena... Sea este mi recuerdo emocionado, dulce Viejecita del Portal, el homenaje que yo rindo a tus días humildes, y que es también mi homenaje a las viejecitas que se acurrucan en los portales de esta Barcelona inmensa que tanto quiero.

R E L A T O

—¡Tú, Pepita!... ¿Ya sabes?... Era la Agustina la que preguntaba. Como siempre, ella, la eterna fisgona de aquella casa de muchos vecinos, en la que traía la noticia de lo que pasaba. La chatilla que respondía al nombre de Pepita la contempló con escasa curiosidad desde lo alto del rellanito de la escalera donde se encontraba. En aquellos momentos interesaba a la Pepita, más que ninguna otra cosa, cómo lograr deshacer el enredo que se le había formado en los cabellos. También era cosa grande lo que le sucedía a la Pepita. Sin tener una gran cabellera—ni siquiera mediana—era de todas las chicas de la vecindad la que, indudablemente, sufría más cuando se peinaba. Ella lo achacaba a que se le enredaba al pelo. Un espectador imparcial que hubiese visto la cosa, sin duda habría echado la culpa al peine. Aunque también era humor llamar peine a lo que la Pepita empuñaba: le quedaban tan sólo tres púas. —¿Ya sabes, Pepita?... repitió la Agustina, al tiempo que subía precipitadamente los pocos y torcidos escalones que la separaban de su amiguita.

—En este momento no sé más sino que me gustaría ser chico para llevar el pelo cortado—declaró, al fin, con mucha rabia, la preguntada Pepita. Y para dar más fuerza a este deseo, se dio dos o tres tirones a la pelambrea donde—aunque pareciera mentira—se habían quedado prendidas las escasísimas púas del peine.

—¡Señor!—gimió la mocosuela, dolida por los tirones—. ¿No es grande que cada día, al peinarme, tenga que sufrir igual?

—Lo que es grande es que llegues a peinarte con eso—dijo muy atinadamente la Agustina, que se había recostado en la polvorienta pared tapizada por las telarañas—. Anda, ven, ya te peinaré yo, y mientras, te contaré lo que pasa. ¿Sabes lo que acabo de ver?

La Pepita se sintió finalmente interesada: —Dime, ¿qué has visto? —Que ahí en el portal de enfrente, donde vive la Toribia, se ha puesto una viejecita con una cesta llena de chirimbolos.

La Pepita se apartó ahora decididamente de su compañera. Se sentía burlada, dado el interés experimentado por saber lo que ocurría.

—Mira, Agustina! Como me vuelvas con bromas como ésta, te...

—Pero, chica, no seas borrica!—dijo la otra—. Si es una viejecita muy mona. ¡Va más limpia! Más que la señá Milagros, fíjate tú. Y tiene aire de señora.

—Chica, tú lees muchas novelas—sentenció Pepita—. Ya lo dice mi padre, que no entiendes cómo tu madre te deja atiborrar los ojos con tantos papeles. El no sabe de letra y yo tampoco, por eso veo las cosas más claras que tú. ¡Vamos! Mira que creer que una viejecita vende chufalinas u otra cosa por el estilo, puede ser una señora...

—Pues baja y te convencerás—dijo la Agustina, un poco desilusionada al ver lo poco que la otra se había impresionado con la noticia.

—¡Ahora mismito!—se burló la otra—. Pues no tengo yo poco que hacer. Mi madre se ha ido al lavadero y me ha dicho que me iba a poner buena si no tenía hechas las cosas para cuando ella volviera. En seguidita, me expongo yo a que me deje la cara como un tomate por ir a mirar si esa abuela tiene o no cara de princesa.

Y como ya la Agustina había terminado la labor de peinarla, recogió la Pepita su hermoso peine—que aún conservaba las tres púas—y al tiempo que con los dedos hacía un lío con los pelos que habían caído de resultas de los tirones, dio a la otra este consejo con la gran autoridad que le daban sus trece años:

—Créeme, chica. Mi padre dice bien: déjate de leer tanto; lo negro estorba.

Pero todo esto duró hasta que la Pepita llegó a ver a la Viejecita del Portal. Que cuando tal cosa ocurrió—y fué aquella misma tarde—, la Pepita comprendió muy bien lo que había sentido la Agustina y lo que la hiciera correr a decirselo. También ella, la Pepita, se sentía impresionada. Aquella anciana no era como las otras. Talmente parecía una reina en su trono, al estar allí sentadita al lado de su pobre canasta llena de esos pequeños objetos que en todos los

(Continúa en la pág. 14.)



de Madrid

Ple

¡QUÉ FRESQUITO HACE!



Mariló tiene que tener sus guantes. Ya hace frío y a la pobrecita se le ponen los deditos morados. Estos que aquí veis son sencillísimos de hacer. Con un pedacito de tela de punto de una camiseta vieja o de cualquier recorte, cortáis el patrón y hacéis la costura A-B uniendo A con A y B con B. Luego se dobla la tela por las dos líneas de rayas y se hacen las costuras C-D, desde D a H pasando por C y uniendo C con C y D con D, y la costura F-E siguiéndola hasta X pasando por E y uniendo E con E y F con F.

Por la parte de el puño se pasa con una aguja gorda un cordoncito de lana y después de pasado se le cosen en las puntitas dos borlitas de lana. Estas borlitas se hacen de la siguiente manera: Se cortan dos redondeles de cartón con un agujerito en el centro como se ve en la figura 1, se juntan y se pasa con una aguja lana, como se ve en la figura 2 hasta tapar los cartones por completo. Luego con una tijera se corta la lana por el borde, separando un poquito con mucho cuidado un cartón de otro, se ata fuerte entre los dos cartones con un hilito o con una hebra de lana. Una vez bien atados se rompen los cartones que se quitan y con ayuda de la tijera, se redondea la bolita de lana cortando las puntas que sobresalgan.

Que os queden muy moños y que vuestra Mariló vaya muy caliente con ellos.

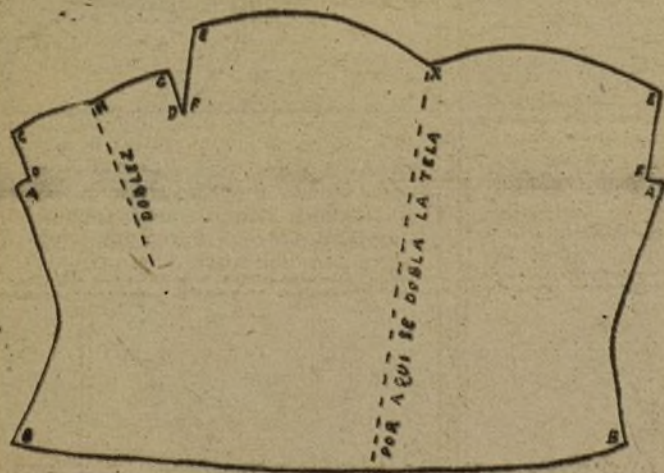


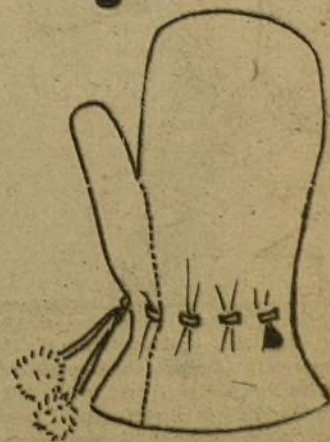
FIG 1



FIG 2



FIG 3





ANDANZAS de TOMASITA



Como todo llega en este mundo, la sorprendente apoteosis también tenía que llegar y llegó... «Respetable público: Gundemarín, el mono-advino recién venido de la selva virgen, va a decirnos cuáles son los chavales que di-



cen mentirillas y cuáles los que son incapaces de decir lo que no es verdad. Para poder apreciar si el monito se equivoca o no, el chaval aludido tendrá que quitarse sus guantes. Si tiene en las uñas manchitas blancas, es señal evidente de



que acierta, y por el contrario, si no las tiene, es que se ha confundido y en este caso tendrá que desagraciar al veraz muchachito dándole un caramelo, que también lo dará a todo aquel niño que tenga cara de no decir mentirillas y no



tenga manchitas blancas en las uñas». Es punto menos que imposible poder decir con palabras el alboroto y el jolgorio que estas palabras produjeron en el público infantil. Casi todos los chiquillos intentaron quitarse los guantes para



ver si tenían o no tenían manchitas blancas en las uñas. «No, no, eso no se puede hacer» —decía contundente la mamá de un peloncín con cara de diablillo— «Si mientes lo acertará el monito y el que tú lo veas no quiere decir que te



vayas a librar de que todo el mundo lo sepa después...». Epi estaba consternada. «Ese mico rancio» —dijo a Tomasita— «será muy capaz de decir que yo soy mentirosilla... Y vamo, sí e verdad que algunas veces digo cozas que no zon



ciertas, pero siempre no...». Gonzalín casi no entendía nada y se reía feliz viendo reír a los demás. Tomasita gozaba también mucho y no se preocupaba de que el animalito dijera que mentía, porque no acostumbraba jamás a decir nada que no fuese cierto y por ende su



conciencia no podía estar ya más tranquila de lo que estaba. «¡Silencio! El gran Gundemarín va a comenzar!» —gritó el payaso rutilante de lentejuelas. El y todos los chavalillos comenzaron a cantar mientras el monito caminaba en derredor de la pista. «Antón, Antón, An-



tón Perulero, cada cual, cada cual atienda a su juego, el que no lo atienda pagará una prenda...». Ya venía Gundemarín. Ya estaba con su mano peluda en la negra y áspera de la graciosa gitánilla. «Dice mentirillas, ¿sí o no?» —le preguntó el payaso. El mono dijo descarada-



mente que sí con la cabeza. «¡Que se descubra, que se descubra!» —gritó a coro toda la gente menuda. Así lo tuvo que hacer a la viva fuerza. ¡Qué apuro más grande! En casi todas las uñas tenía manchitas blancas. «Me las pagará el mono pelón» —dijo furiosa— «Si una



cervidorita miente, no ez cuenta del payazo». Como palmoteaba Tomasita al ver que daban a Gonzalín un verde caramelo de menta por tener cara de ser niño veraz! Roncos y cansados de tanto alborotar, abandonaron el circo los chavales. Tomasita y su niño comentaban



alegremente mil detalles curiosos y divertidos. La niña gitana nada decía pero la lagarterana comprendía perfectamente que alguna picardía muy gorda estaba tramando aquel diablillo, porque de vez en cuando la miraba de reojo y ponía una cara tan rara, tan rara... —(Continuará).

LA FEOTA CHIQUITINA

(Viene de la pág. 2.)

Como es natural, los otros no iban a estarse con los brazos cruzados.

El criado arremetió hecho una fiera y don Pedro no se quedó corto.

Sopapo por aquí y castañazo por allá, los tres combatientes se estaban dejando como para lucir luego de figurines en un sarao, y eso entre un coro de chillidos de la tía Mondonga, que no parecía sino que la cosa iba con ella, aun cuando ni un solo golpe la había alcanzado.

Cuando pasada la tremolina, quedaron los dos defensores de la vieja asaz apabullados y el bueno del Choperas, cumplida ya la misión encomendada, escapó para evitar ulteriores consecuencias, un último grito de la tía Mondonga hizo saber a sus compañeros el por qué de aquel brusco y doloroso ataque.

—¡Esa maldita s'ha escapao!

Así era.

La Bastiana había utilizado su conocimiento del huerto para dejar burlados los propósitos de la vieja y los desconocidos.

(CONTINUARA.)

La gran Cocinera

SOPA CUBIERTA

Se cuecen los menudillos de una gallina excepto los higadillos, que se freirán con manteca y todos ellos se cortarán finamente, reservándolos. Con litro y cuarto de caldo se hace una sopa de pan cortado en rebanadas finas. Cuando el pan esté cocido se agregarán los menudillos y dos huevos cocidos y partidos en rodajitas. Se deja que todo ello dé unos hervores y se sirve.

PURE DE PATATA

Se cuecen medio kilo de patatas, sin pelar, en agua salada y cuando están cocidas se pelan y pasan por tamiz antes de que se enfríen; mezclándose a continuación una yema de huevo, 25 gramos de mantquilla y un decilitro de leche hirviendo, rectificándolo de sal y dejándolo cocer 2 ó 3 minutos.

BISTEC

Si la carne de que disponéis es un poco dura, preparadla como sigue:

Después de cortar los bistecs de medio centímetro de grueso se golpean con un mazo de madera, poniéndolos seguidamente en un plato cubiertos con leche y dejándolos así un par de horas.

Pasado este tiempo se escurren y secan con un paño, friéndolos en poca cantidad de manteca o aceite muy caliente y colocándolos en una fuente untada con manteca también caliente, espolvoreada con perejil muy picado.

A la grasa que queda de freírlos se agrega un buen chorro de limón y más perejil picado, rociando con ello los bistecs.

Aprendamos divirtiéndonos

Queridas chicas: Hemos terminado el cuarto de baño, luego ya puede habitarse la casita de muñecas y como sus moradores estarán deseando instalarse, os mando hoy el dibujo completo de su dormitorio, que colocaréis al lado del cuarto de baño, o sea en el hueco que el dibujo completo de la casa, que vino en el número 47 de este periódico, iba señalado con el número 6. Tiene, como veis, una puerta a la derecha, que da a la escalera, y otra a la izquierda, que comunica con el cuarto de baño. Estas puertas deben ir bien dibujadas (con regla, ¿eh?), recortadas, en la cartulina que forma la pared, y pintadas también convenientemente, o sea que la que comunica

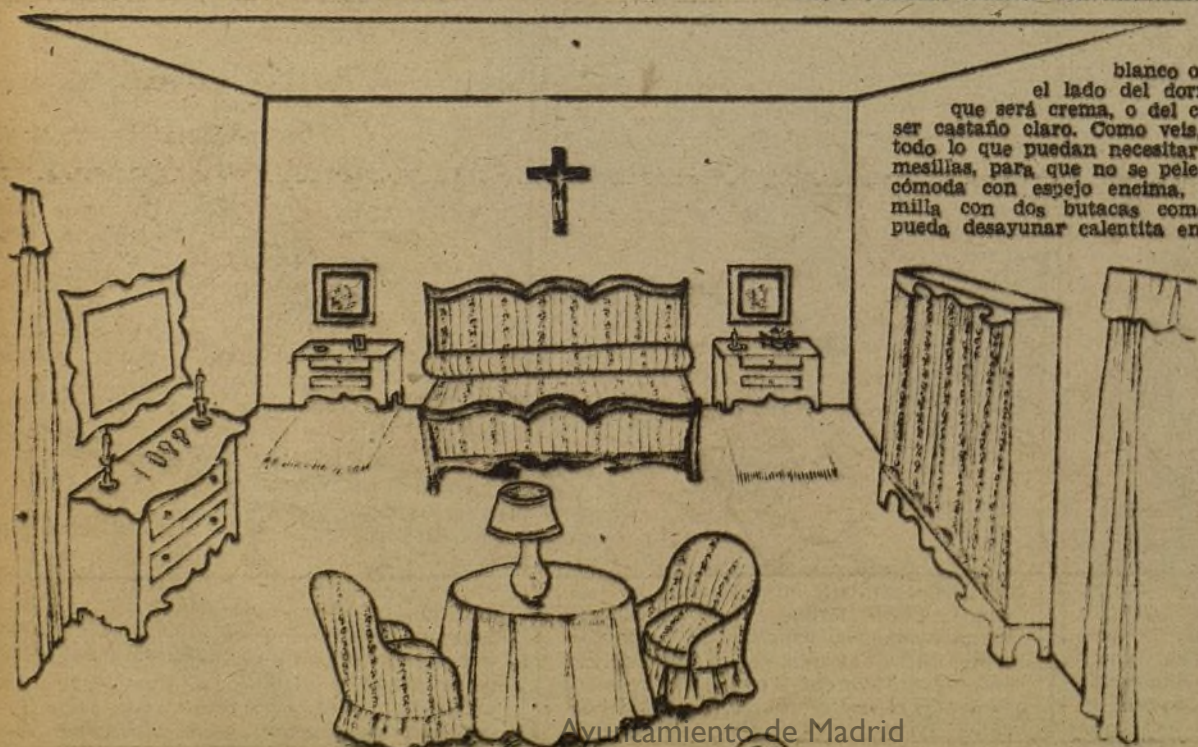
el baño y el dormitorio por ejemplo, irá por el lado que da a aquél pintada de

blanco o del color de los muebles y por el lado del dormitorio del color de la pared.

que será crema, o del color de los muebles, que puede ser castaño claro. Como veis, el cuarto es precioso y tiene todo lo que puedan necesitar los papás más exigentes: dos mesillas, para que no se peleen por los vasos de agua, una cómoda con espejo encima, un armario y una mesa camilla con dos butacas comodísimas para que la mamá pueda, desayunar calentita en su cuarto, si no tiene ganas de vestirse para bajar al comedor, mientras el papá lee el periódico y deciden a qué cine van a ir por la tarde.

Bueno, pues a pesar de ser tan preciosa y reunir tantas comodidades, esta habitación es baratísima, pues no necesitaréis para ella más que un pedacito de tela de florecitas o dibujo muy menudo para la cama, las butacas y la cortina del armario, y otro pedacito de tela lisa para la camilla y las cortinas de las puertas. Combinando así dos telas distintas hace más bonita y alegre la habitación, siempre que no sean de dos dibujos distintos sino una de color liso y la otra de dibujo procurando además que la de color liso sea de alguno de los tonos que tenga la de dibujo.

MARISA



Ayuntamiento de Madrid

El tesoro escondido

Queridas niñas: No habréis olvidado la historia de aquel niño tan piadoso que estaba siempre muy contento de ir a la Iglesia, ¿verdad? Tenía este respeto y alegría porque sabía que Jesús estaba en el Sagrario.

Sabía que las hostias consagradas que se guardan en el copón no son pan, sino Jesús mismo en persona.

—¿Quien ha hecho que esas hostias que antes eran pan, se hayan convertido en Jesucristo?

—El sacerdote.

—¿Cuándo?

—En la Santa Misa.

Por eso Gustavo-María estaba en Misa atentísimo y tenía grandes deseos de ser sacerdote.

Vamos a hablar hoy un poco de la Santa Misa y de las partes de que consta este augusto Sacrificio. Como todas sabéis, la señal del cristiano es la santa cruz, y ¿por qué? Porque en la cruz murió Jesucristo para honra y desagravio de su eterno Padre. Dueño absoluto de nuestras vidas, Señor de cielos y tierra, a quien habíamos ofendido nosotros, murió por amor nuestro, para conseguir el perdón de nuestras culpas, librarnos del infierno y ganarnos los dones del cielo.

Los judíos que mataron a Jesús, no hubieran podido hacerlo si El no lo hubiera consentido. ¿Os acordáis de lo que ocurrió cuando fueron a prenderle en el huerto? Salió al encuentro de sus enemigos y les preguntó: —¿A quién buscáis?— A Jesús Nazareno.—Yo soy—respondió Jesús. Y todos cayeron en tierra. También podía haber bajado de la cruz cuando se lo decían los judíos, para burlarse, pues Jesucristo era Dios. Murió, pues, porque quiso, por amor nuestro se ofreció al Padre y se sacrificó, derramando su Sangre para aplacar la Justicia Divina y abrirnos las puertas del Cielo. También antes había sacrificios. Todas recordaréis los sacrificios de Abraham, de Abel y el de Noé al salir del arca, porque los refiere la Historia Sagrada. Estos sacrificios los aceptó el Señor y eran figuras del sacri-

ficio de su amantísimo Hijo en el monte Calvario. Desde que Jesucristo hizo el sacrificio de sí mismo, muriendo en la Cruz, dejaron de tener valor los otros sacrificios. ¿Qué sacrificio hay, pues, ahora, que sea agradable al Señor? La Santa Misa. Quiso el Divino Salvador que nunca faltara en la Iglesia el sacrificio: y en la última cena, aquella noche en que iba a ser entregado a sus enemigos, tomando el pan en sus manos, dando gracias al Padre, lo bendijo, lo partió y dio a los Apóstoles diciendo: "Tomad y comed; éste es mi Cuerpo que se entrega por vosotros". De igual modo, tomando el cáliz, lo bendijo y se lo dio diciendo: "Bebed de él todos. Este es el cáliz de mi Sangre, que será derramada por vosotros y por muchos para remisión de los pecados".

En el instante de pronunciar dichas palabras convirtió el pan y el vino en su propio Cuerpo y Sangre.

Luego dió potestad a los apóstoles para que hicieran ellos otro tanto, diciéndoles: "Haced esto en memoria mía".

Realizó Jesús este milagro tan grande y dió esa potestad a los Apóstoles y a todos los sacerdotes, no sólo para que se alimentasen espiritualmente los cristianos con su Cuerpo y su Sangre, reci-

biéndole en la Comunión,

sino también para con-

tinuar ofreciéndose

todos los días como

victima al Padre,

en el Santo Sacri-

ficio de la Misa.

Representa la

Misa el Sacrifi-

cio de la cruz.

Pero no sólo lo

representa, sino

que es su conti-

nuación: es el

mismo Sacrificio.

y en él se ofrece

la misma victi-

ma, que es

Jesucristo.

M. R.



Historias e insectos

LEYENDAS DE LAS ABEJAS

Numerosas historias relativas a estos laboriosos animalillos son conocidas desde muy antiguo.

Una de las más lindas es la leyenda de Ibrahim-Ibn-Edhem, en la que se habla de una abeja que acudía a recoger las migajas de pan de la mesa de un rey para llevarlas a un pobre ciego.

Otra antiquísima historia, que se repite en la India de padres a hijos, cuenta que las abejas castigan con la muerte a quienes les roban su miel.

Y narra cómo pagó de este modo su delito un oso que destruyó los panales de una colmena.

En algunos lugares de Suiza los campesinos creen que las almas de los difuntos vuelven a veces al mundo en forma de abejas, y que su aparición es presagio de desgracias.

Esto tiene algún parecido con la leyenda, muy extendida por algunas regiones de España, de que la aparición de las palomitas y los abejorros anuncia calamidades; mientras en otros sitios creen que su presencia es anuncio de noticias malas o buenas, según el color de los insectos.

Naturalmente, esto sólo son supersticiones.

La única desgracia que las abejas pueden presagiar es la dolorosa picadura de su aguijón.

En cuanto a los abejorros, con su ronco zumbir y su vuelo atollondrado, nada pueden hacer los pobrecitos, sino darse de narices contra los cristales de las ventanas, cuando pretenden escapar de las habitaciones adonde les lleva su vagabundear incansable.

Las leyendas son siempre bonitas, curiosas... Pero no hay que tomarlas muy en serio.



El TESORO de ALI - BAJA



Después de un detenido examen, el ilustre personaje pareció satisfecho y preguntó el precio del muchacho. El vendedor de esclavos cogió la mercancía, asegurando que por tratarse de un joven de noble familia podría sacarse un...



... buen partido. Sin detenerse a discutir, el opulento señor ordenó a uno de sus servidores que entregase al mercader una bolsa de oro y Godofredo fué agregado a su séquito, que tomó la dirección de la ciudad. Al llegar a la residencia



de su nuevo amo, Godofredo creía estar soñando. Amplios y ricos salones cubiertos de mármoles y mosaicos de los más variados colores. Columnas de alabastro, maravillosos tapices persas, fuentes y surtidores que mantenían una deliciosa temperatura...



Después de vestirlo con un elegante traje otomano, Godofredo fué conducido ante su amo. Y allí se le hizo saber que se hallaba al servicio del Gran Visir en calidad de secretario y para aquellos asuntos que tuvieran relación con países cristianos.



El alto puesto que le había caído en suerte no pudo por menos de alegrar a Godofredo, ya que desde él le sería más fácil ayudar a sus amigos coídos también en la esclavitud pero con menos fortuna. Con ademán sumiso hizo por ganarse la



confianza del Gran Visir. Y a los pocos días lograba cierta libertad de movimientos, aunque siempre que salía a la calle iba acompañado de una pequeño escolta que vigilaba sus pasos. No le fué difícil, sin embargo, dar con la tienda del mercader al que servía



Melchor el soldado. Y penetró en ella con la disculpa de comprar algunos chucherías para su amo. Melchor quedó maravillado al contemplar su hermoso traje. Ya iba a expresar su alegría y abrazarle, cuando Godofredo le hizo una seña de



que disimulara. Efectivamente, la escolta del joven secretario acababa de entrar detrás de él y no convenía a sus futuros planes que nadie supiera la amistad existente entre los dos. Así pues, Godofredo hizo sus compras y encargó al mercader



que se los enviase al palacio. El encargado de realizar esto fué Melchor, que de este modo pudo saber aquel mismo día el domicilio de su amigo y comenzar a urdir un nuevo plan para poder reunirse con él. Así ocurrió que a la mañana siguiente...

AVENTURAS de BARQUILLITO

(Continuación)

HAN PASADO DOS DÍAS QUE NUESTROS AMIGOS HAN DEDICADO AL DESCANSO. SOBRE TODO ESTABA PARTICULARMENTE NECESITADO DE ELLO EL MAJORE DE LOS NIÑOS EL EXPLORADOR CAMELO AL QUE BARQUILLITO HABÍA SALVADO...

ESTAMOS A TRES DÍAS DE LA COSTA. SI LOGRAMOS LLEGAR A ELLA.
....



SOBRE TODO MUCHA CAUTELA AL ATRAVESAR EL PAÍS DE LOS PIGMEOS. ME ODIAN A MUERTE!

DESCUIDE! SEREMOS UN PERFECTO CATALEJO VIVIENTE.



¡AL FIN LLEGÓ MI VENGANZA!
¡CARO PAGAREIS EL QUE ME CORTARAN LA NARIZ!

¡IMPRUDENTES PALABRAS DE DON CAMELO!
.... YA QUE ENTRE LA ESPESURA HABÍA QUIEN ESCUCHABA....



EN ESTE MOMENTO ATRAVIESA TU TERRITORIO ESE BLANCO ENEMIGO TUYO.



Y CUANDO MÁS CONFADOS ESTABAN NUESTROS AMIGOS....

¿PERO ES VERDAD QUE ESOS MOCOSOS AMENAZAN EN SERIO?



Avanzamiento de Madrid

(CONTINUARA)

LA VIEJECITA DEL PORTAL

(Viene de la pág. 6.)

tiempos han sido la gran atracción para la chiquillería. Pues, ¿y cuando vendía algo? ¿Cuando alguno de aquellos mocosos de la calle —nunca mejor llamados mocosos, por lo sucias que llevaban las narices— cuando uno de ellos se acercaba a comprarle algo con su pieza de cobre? ¡Cómo le recibía la Viejecita del Portal! ¡No parecía sino que el chiquillo fuese un príncipe! Así se quedaba él, que lo que menos le importaba era que le diera o no lo que había pedido. No apartaba los ojos de la Viejecita, de clara y hermosa mirada, y reía como un bobo al sentir sobre su carita sucia la caricia de la mano suave y blanca de la amable vendedora... Y si se iba, al fin, con el objeto adquirido, lo hacía con pena. Eso, si se iba; que algunos de ellos se quedaban rato y rato cerca del portal, para seguir contemplando maravillados a la Viejecita. Tampoco el grupo de niñas sabía apartarse del lugar que escogieran y desde el que podían ver bien a la anciana.



—¿Verdad que parece una señora?
—¿Verdad que parece un hada?—les había preguntado una y otra vez la Agustina, entusiasmada ante el pasmo que también sentían sus compañeras, a la vista de la desconocida viejecita.
Y las otras asentían con su silencio.

Fué la Pepita la que propuso lo que todas las otras pensaban.

—Me gustaría verla más cerca; ser su amiga, oír su voz —dijo riendo avergonzada—. Pero como yo soy tan burra, que ni sé de letras ni cómo hablar, me cuesta trabajo. ¿Por qué no lo haces tú, Agustina? Tú eres muy leída; hablas mejor que yo...

(CONTINUARA.)



ómo se asustan
los chiquitines..!

Lo mejor para alegrarles

¿qué será?

Comprarles un SOBRE CUTO

Y en seguida les verás contentos con los
CROMOS, las REVISTAS, las SORPRESAS
y REGALOS que siempre ofrece el
magnífico SOBRE CUTO

¡El mejor sobre sorpresa!

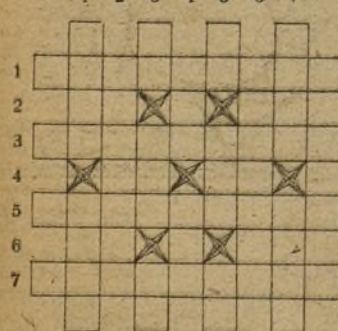
PEDIDLO EN TODOS LOS QUIOSCOS

miscelánea

PARA LAS GRANDES

CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7



HORIZONTALES.—1. Antes de tiempo. 2. Al revés: nota musical. Cifras romanas. 3. Dones. 4. Al revés: interjección. Vocales de «Turín». 5. Al revés: golpes dados con el roncal de una bestia. 6. Con «char»: borrar lo escrito. Contracción. 7. Dar prisa.

VERTICALES.—1. Rezar. Al revés: tiene capacidad. 2. Criado de Abraham, encargado de buscar esposa para su hijo Isaac. 3. Al revés: nota musical. Voz que denota aquiescencia. Al revés: nota musical. 4. Con «rarse»: pasmarse de frío. Al revés: río español. 5. Al revés: nombre de letra. Al revés: todavía. Interjección que denota sofocación. 6. Acabar concluir, finalizar. 7. Quema. Al revés: interjección familiar para meter prisa.

JUEGO DE SILABAS

Con estas silabas: BOR TE LON
EM SNOB E LA VE PU CE
FEN O BA AN HAB NI JE U
NA SOR DA GA

formaréis diez palabras que expresen:
1.º Río de España, afluente del Ebro.
2.º Sujeto vulgar y fachendoso.
3.º Emboscada.
4.º El que agravia.
5.º Costado izquierdo de la embarcación.

6.º Antílope grande del Norte de África.

7.º Gobernador de una provincia de la India mahometana.

8.º Juntó.

9.º Brio, arranque, resolución.

10.º Lámpara para aceite.

Leídas de arriba abajo las primeras y últimas letras de las palabras acertadas formarán un conocido refrán castellano.

JEROGLIFICO

Ya aprendí el cantar.

NOTA
1000

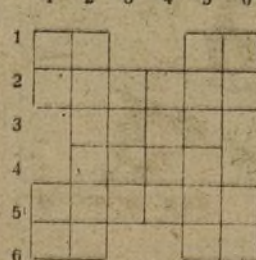


Notas
E

PARA LAS PEQUEÑAS

CRUCIGRAMITA

1 2 3 4 5 6



HORIZONTALES.—1. Al revés: nombre de letra. Al revés: artículo. 2. Verbo que se ejecuta con las uñas. 3. Al revés: entre alumnos, colegio. 4. Adorno de cintas en la divisa de los toros. 5. Individuo de piel muy morena, cabellos lisos, nariz aplastada y ojos grandes, perteneciente a una raza esparcida en Oceanía (Huy, que difícil!). 6. Nalpe. Al revés: nota musical. **VERTICALES.**—1. Interjección muy infantil. Repetida: madre. 2. Riquisimos platos de postre. 3. Al revés: Dolores. 4. Exageradamente delicada, y asustadiza, y quejumbrosa. 5. Iba en el coche y no era ni el cochero, ni el señor. 6. Al revés: nota musical. Al revés: otra nota musical.

De esto tú no te preocupes,
que nadie lo advinó;
pero decidme en seguida,
si es que alguna lo acertó,
quienes son mis hermanitos
y como me llamo yo.
Solo, solito, no valgo nada,
soy redondito como una O.

ADIVINANZA

Solo, solito, no valgo nada,
soy redondito como una O,
soy de nuestros diez hermanos
el menor de todos, yo.
Y aunque somos solo diez
podríamos encerrar
las arenas del mundo,
todas las gotas del mar,
si hubiera quien las contase
¡que ya sería contar!

JEROGLIFICO

¿Quién vive en esta casa?

NOTA
1000
IA

Las soluciones en el próximo número

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. Granadilla. 2. Ro. Una. Ap. J. Ica. F. norobit. 6. La. 18. 7. Una. Eva. 8. Al. maC. An. 9. sedaropsE. —1. uas. 2. Rochante. 3. A. A. O. A. D. 4. nU. Ma. 5. Antiquar. 6. De co. 7. I. b. I. b. P. 8. Llamativas. 9. apeC. Sané. —AL JEROGLIFICO: La limpieza. —A LA ADIVINANZA: La-do-sa. —AL CRUCIGRAMITA. Horizontales: 1. Laceros. 2. Vasos. 3. Arado. 4. aue. 5. S. O. —Verticales: 1. I. I. 2. Uva. 3. Caras. 4. Esau. 5. Rodeo. 6. Do. 7. S. —AL JEROGLIFICO: Te solo. —A LA ADIVINANZA: Rosalia.

Ayuntamiento de Madrid

¿Qué piensas que eres atrevida? ¿Tú no le hablas siempre de «tú» a las personas que quieres? ¿No te parece que da más confianza? Pues por eso quiero yo que me hables así, porque de esta manera me hago la ilusión de que por lo menos ¿eh? un poquitito me queréis, y además también quiero que tengáis conmigo mucha, mucha confianza. ¿No has llamado todavía a Mariló? Pues en la Administración la tienes esperando. Y si vieras qué traes tan preciosísimos tiene ahora! Allí están todos para que podáis elegirlos. Escríbeme siempre que quieras y sin ningún apuro de tratarme de «tú». Muchos besos.

Pilar López y M.^a Luz Reguera, (Vegadeo-Oviedo).—Con mucho gusto publico vuestro anuncio. **Atención:** Pilar López y M.^a Luz Reguera, que viven en Vegadeo (Oviedo), desean correspondencia con niñas de 13 a 15 años aficionadas al cine y a coleccionar prospectos. Besos cariñosos.

María Pastor.—Para comprar a la saludísima Mariló, no tiene usted más que escribir a la Administración del periódico, Píor Bala 5, y allí le darán toda clase de detalles. A sus órdenes.

Rogelia Blanco, (Sevilla). ¿Te gusta este peinado que te mando? (Fig. 1). ¿Verdad que es muy mono? Publico tu anuncio. **Atención:** Rogelia Blanco, que vive en Sevilla, desea correspondencia con niñas de 13 a 17 años que estudien Bachillerato y sean aficionadas al cine. Mil besos.



(Fig. 1).

Sebastiana Martín, (Sevilla).—Seguramente entre todos los peinados que he mandado, habrá habido alguno que te haya gustado ¿verdad que sí? Pues cópialo, sobrinilla, y así ahorrarás a Tía Catalina un poquito de trabajo; muchas gracias. Aquí tienes el anuncio que deseas. **Atención:** Sebastiana Martín, que vive en Sevilla, desea correspondencia con niñas de 11 a 14 años que estudien Comercio y sean aficionadas al cine. Hasta cuando quieras. Abrazos cariñosos.

Mary Nieves Merino, (Madrid). Socia del «Club Cascabel».—¡Claro que te acepto como sobrinilla! Y estoy contentísima de que me trates como a una verdadera tía; eso quiero yo de vosotras, confianza y cariño. Con muchísimo gusto, créemelo, te mandaré mi fotografía, pero lo que se promete, aunque cueste un poquitito, no hay más remedio que cumplirlo, y yo prometo no ser presumidilla y no volver a retratarme. Pero no dejes de mandarme la tuya, tendré mucho gusto en recibirla y la guardaré con mucho cariño. Escríbeme y cuéntame todo lo que quieras; a mí me interesa mucho todo lo que se relaciona con mis sobrinillas. Me encanta tu entusiasmo por nuestra revista. ¿Verdad que es un verdadero sol? Para conseguir los números que deseas, debes escribir a la Administración, donde te dirán los números que pueden mandarte, pero, desde luego, puedo adelantarte que hay muchísimos que están agotados. A la «eminentísima» Sra. Presidenta del «Club Cascabel», la simpática Toytita, le escribí hace poco y espero su contestación; por lo que me dices veo es una gran amiga tuya. ¿Dónde la conociste? Publico tu anuncio. **Atención:** Mary Nieves Merino, que vive en Madrid, desea conocer niñas de 14 a 17 años, solamente para hacer amistad con ellas y salir juntas. ¡Qué enormidad! ¡Qué carta tan larga! No te quejarás, criaturita. Dame tus noticias. Mil besos.

M.^a del Carmen Román, (Ceuta).—Con mucho gusto te recibo entre mis sobrinillas y estaré encantada de ayudarte siempre que lo necesites, pequeño diablito. **Atención:** Mari Carmen Román, de 8 años, que vive en Ceuta, desea correspondencia con niñas de 8 a 10 años. Ya estás servida, Carmencita. Besos cariñosos.

Margarita Ropero Carrasco, (Ronda-Málaga).—De ninguna manera, te has equivocado: yo no dire «qué niña tan fresca», sino por el contrario dire «qué niña tan amable y simpática, que quiere ser bo-

Carta de la tía Catalina

brinilla mía y me habla con tanto cariño. Encantada te recibo en mi legión, y ya sabes la gran alegría que me dará poder ayudarte siempre que lo necesites. Mariló es una muñeca, por cierto muy graciosa y muy simpática y que te gustará mucho. ¿Qué tal los exámenes? Mi enhorabuena por tu banda de honor. **Atención:** Margarita Ropero, que vive en Ronda (Málaga), desea correspondencia con niñas de 12 a 14 años aficionadas a la lectura y el cine. A tus hermanitos un tironcillo de orejas y recuerdos cariñosos, y para ti mil besos.

Conchita Asenjo, (San Sebastián). Encantada de tenerte por sobrinilla, y no creo tenga necesidad de decirte con cuánta alegría y con cuánto cariño te ayudaré siempre que lo necesites. Di a tu hermano que yo quiero mucho a las niñas, pero que también quiero a los niños y que le mando un beso. Para ti, abrazos cariñosos.

Carmencita Latonda, (Onteniente - Valencia).—Recibí tu carita y el cuento que me mandabas que lo guardo para ver si podemos publicarlo cuando organicemos la sección de colaboración. Un postre muy rico y fácil de hacer es el siguiente. Se baten 4 yemas de huevo en unión de tres cucharadas de azúcar y se bate de nuevo hasta dejarlo hecho merengue. En un frutero se extiende una capa de las yemas sobre esta otra de bizcochos y luego otra de merengue y así sucesivamente hasta terminar con merengue, cubriendo éste con media pastilla de chocolate rallado. Verás qué buenísimo es y cómo te chupas los dedos. Publico tu anuncio. **Atención:** Carmencita Latonda, que vive en Onteniente (Valencia), desea correspondencia con niñas de 10 a 14 años. Todos los personajillos de la revista agradecieron tus recuerdos y te mandan un abrazo; yo también te los mando llenitos de cariño.

Angelita Domínguez y Olvido Quiroz, (Albacete). Aquí tenéis, sobrinillas, dos modelos bien graciosos (figuras 2 y 3); uno para ti, Angelita; el sequito está hecho en un percal de color liso y el dibujo en percales de distintos dibujos; y tu



Fig. 2

sito que era una tentación y a lo mejor... no llegó a vuestras manos. ¡Qué pena! No tenemos noticias de que haya sarrañón, pero sí de que hay rabia: tened mucho cuidado, guasoncitas, no os vaya a dar a vosotras. Abrazos.

M.^a Jesús Martínez y M.^a del Carmen Santos, (Madrid).—Querida Conchita, tus dibujos debes ser, sobrinillas! Os llamáis Feas, tontas y

grandísimas picares, que si lo fuerais, ¿eh? Vuestros dibujos están muy bien y los guardo para cuando se emplee a publicar colaboración. Bueno, pobrecitas tontitas, feas y palizambitas, vuestra tía os quiere de todas maneras y os manda muchos besos.

M.^a Luisa González Carón, (Madrid).—¿Compras «Chiquitito»? Porque en él encontrarás toda clase de juegos y entretenimientos que no te dejarán aburrirte ni un momento. Como ya no llevo a tiempo para el traje de verano, te mando este modelito de enfretiempo, que puede hacerle un gran servicio en el otoño y más adelante en el invierno, debajo del abrigo. ¿Te gusta? Me alegrará mucho te parezca tan mono como a mí. No dejes de darme tus noticias y recibe mil besos.



Fig. 4

Celina y M.^a Esther Moreno Díaz.—Supongo que para estas fechas el pobrecito pelo de M.^a Esther habrá hecho un vuelo de gran altura, pero por si acaso llevo a tiempo de evitar un viaje tan peligroso, os mando un modelo de peinado que creo le irá muy bien (fig. 5), y quizás, quizás, no ocurra la catástrofe. ¡Qué pena, Celina, que seas tan perezosa! Yo también te contaré muchas cosas... pero no lo hago. Abrazos cariñosos.



Fig. 5

Merceditas Olivas Salvador. Con mil amores te recibo entre mis sobrinillas y te digo lo que tantas veces he repetido ya, que estaré encantada de ayudarte siempre que necesites algo de mí. No te mando la receta que me pides porque es complicadísima y muy difícil de hacer y estoy segura no te saldrían bien los bombones; es mucho más sencillo comprar esta clase de golosinas en las confiterías. Pero para que veas que quiero complacerte, piensa en algún otro dulce que te guste y te mandaré en seguida la receta. Muchos besos.

Ellicia Urquía.—Escribe a la Administración diciéndome los números que te faltan en la colección para ver si allí tienen y te los pueden mandar. Me parece muy bien esa idea de encuadernar la Revista; es la única manera de conservarlos bien y de tener un libro interesante y divertido. Abrazos.

Remedios Miret y Carmen Manresa, (Lérida).—Un poquitito tarde llevo para vuestros vestidos ¿verdad, sobrinillas? Pero, en fin, como nunca faltan fiestas, os mando estos modelitos (fig. 6 y 7) que son muy monos y que quizás os vengan bien para este invierno ¿os gustan? Con mucho os recibo entre



Fig. 6 y 7

mis sobrinillas y ya sabes con cuánto cariño os ayudaré cuando queráis algo de mí. Mil besos.—Tía Catalina

ANITA DIMINUTA

(CONTINUACION)

por J. Blasco

